

España se viste de silicio

❖ Luis Arroyo

La experiencia española en materia informática es bastante extensa y novedosa, pues sus orígenes se remontan a principios de siglo y es posible encontrar, a lo largo de su historia, auténticas primicias de repercusión internacional. Fuimos el primer país que dispuso de una red pública de conmutación de paquetes, estuvimos presentes en la tecnología videotex desde sus orígenes, y en todo lo relacionado con la telemática nos hemos venido manteniendo en una aceptable situación en comparación con países más desarrollados que el nuestro.

Durante los últimos sesenta y siete años, miles de profesionales españoles han puesto en marcha multitud de aplicaciones, trabajando muchas veces en condiciones adversas, pero movidos siempre por un ansia de superación a prueba de desfallecimiento. Directivos de empresas privadas y responsables de organismos públicos se han percatado paulatinamente de las ventajas ofrecidas por el uso racional de los ordenadores, y poco a poco, han ido incrementando el nivel de su utilización. La clase política terminó por entender el valor estratégico de las tecnologías binarias y, después de un larguísimo período de dudas y dejaciones, dotó al país de un importante instrumento de política informática. La sociedad, tan aficionada a vivir de espaldas a la ciencia y a la técnica, está empezando a prestar una mayor atención a todo lo relacionado con la microelectrónica. En este claro, lento, pero progresivo avance, se han ido sentando las bases sobre las que construir los logros del futuro.

**Es en el software donde
hay que presentar la
batalla de nuestra
identidad cultural**

Aunque lo español haya estado tanto tiempo ausente de todo el aparato informático, no debemos olvidar que empleamos los ordenadores mediante una determinada tecnología de uso; y es precisamente aquí, en la forma en que utilizamos las máquinas, donde podemos dejar nuestra impronta. El colonialismo cultural no se padece por el simple hecho de importar unos determinados equipos, sino por resolver nuestros problemas de idéntica forma a como lo han hecho allende nuestras fronteras; es en el software y no en el hardware donde hay que presentar la batalla de

nuestra identidad cultural. Ahí tenemos a los japoneses, líderes mundiales en tantas cosas, pero con grandes dificultades en los mercados donde el software de aplicación no está adecuadamente adaptado a la mentalidad occidental. De cada peseta invertida en máquinas informática, se gastan otras cuatro para hacer frente a los costes de personal, pagar el software y abonar la factura de los suministros consumi-

dos; en términos económicos, el hardware sólo representa la quinta parte del presupuesto informático. Por supuesto que estas cifras están promediadas, pudiendo darse casos particulares en los que los ratios varíen con respecto a la media. Cabría resumir esta cuestión afirmando que las fábricas de ordenadores montadas en suelo patrio no eliminarán nuestra dependencia cultural del exterior, pues ésta sólo desaparecerá promoviendo formas genuinamente españolas de servirnos del hardware.

La publicación del PEIN supuso para muchas



El software y los servicios siguen siendo el camino idóneo para que España alcance la soberanía informática

multinacionales el inicio de una desenfrenada carrera para levantar una planta productora en suelo patrio; a cambio de la instalación se consiguieron importantes ayudas financieras y fiscales, junto con el ansiado trato especial a la hora de participar en los concursos de la Administración. Ante la larga lista de proyectos aprobados o en marcha, muchos nos preguntamos si el Sector Público tendría la capacidad de compra necesaria como para resarcir a tanto fabricante extranjero asentado en nuestro territorio. El ruido tipográfico y colorido iconográfico desatados por alguno de estos proyectos multimillonarios hicieron pensar a más de uno que, por lo que atañe a los fabricantes que vienen del otro lado del Atlántico, los yanquis estaban empezando a desembarcar en la península. Los que así razonaban se estaban olvidando que en la segunda mitad de los 70 y en plena huerta valenciana, el número uno ya había levantado su fábrica de ordenadores; la producción de IBM ha sido, es, y parece que seguirá siendo, la más importante de todas las contempladas en el desarrollo del PEIN.

Pero de tanto hablar de política informática se nos olvidan, a veces los objetivos que se persiguen y ya no sabemos si lo más importante es mejorar nuestra balanza comercial, incrementar la eficacia de los equipos que utilizamos, elevar el nivel tecnológico del país, o crear una auténtica industria nacional. Este último punto parece que fuera la razón de ser de las decisiones oficiales tomadas, a pesar de que no queda claro cómo se van a transformar en logros las acciones emprendidas. En primer lugar, son muchas las interpretaciones que pueden darse al adjetivo "nacional" aplicado a esta o aquella actividad económica. Atendiendo a los dictados del sentido común, habría que concluir afirmando que una empresa sólo merece el calificativo de española cuando la mayoría del capital es hispano y las decisiones se

toman en función de este reparto accionarial sin que entren en juego otros factores. Si se aplica este criterio al millar largo de empresas que operan en nuestro país, pocas serían las compañías que no merecieran el calificativo de extranjeras, y bastante magra quedaría la cifra de negocios correspondiente a las sociedades hispanas. Es en el sector servicios tradicional y en la microinformática donde se han ido creando firmas con capital y dirección nacionales, pero su peso específico dista mucho de ser el suficiente como para que su impacto se haga notar, salvo en honrosos nichos tecnológicos, cubiertos por auténticos líderes autóctonos.

Muchas son las interrogantes que se han venido abriendo ante la andadura informática de nuestro país en función de la publicación de las tres ediciones del PEIN que hasta ahora se han promulgado. A nadie le cabe la menor duda de que se han conseguido muchas cosas positivas; de lo que ya no podemos estar tan seguros es de si estos logros nos van a proporcionar el ansiado nivel de independencia tecnológica buscado, o por el contrario, nos atarán para siempre al carro de las multinacionales. El software y los servicios siguen siendo el camino idóneo para que España alcance la soberanía informática, pero más bien parece que nos empeñemos en auparnos a ella a lomos de los cacharros binarios fabricados dentro por los de fuera.

Luis Arroyo es Doctor Ingeniero de Telecomunicación. Trabaja durante siete años en BULL hasta pasar a ENTEL, como Director General y Consejero (1977-83). Después de ejercer como Presidente de GEISCO, y cofundador y ejecutivo de su propia empresa de consultoría, CRESTEL. Se incorpora a Price Waterhouse donde permanece desde 1987 como Socio-Director.

SAINCO

DIVISION DE COMUNICACIONES

Ingeniería de proyecto de sistemas de comunicaciones

Instalaciones llave en mano:

- * Redes de Area Local
- * Comunicaciones por Fibra Optica
- * Sistemas de telefonía
- * Redes de Telecontrol
- * Comunicaciones en Edificios
- * Radioenlaces
- * Comunicaciones Móviles
- * Comunicaciones Vía Satélite
- * Aviación Civil

OFICINAS: Aravaca, 24. 28040 MADRID. Tel. (91) 535 15 00. Fax: (91) 534 45 29
 Jiménez Aranda, 6. 41018 SEVILLA Tel. (95) 453 23 18. Fax (95) 453 48 58
 Entenza, 95. 08015 BARCELONA Tel. (93) 423 15 85. Fax (93) 325 07 61